

# Sistemas Políticos y Electorales Contemporáneos

---



26

Sistemas  
Políticos y  
ElectORAles  
Contemporáneos

REPÚBLICA  
POPULAR  
CHINA

Coordinador de la colección  
*Pedro Aguirre*

## **Instituto Federal Electoral**

### **Consejero Presidente**

Dr. Leonardo Valdés Zurita

### **Consejeros Electorales**

Mtro. Virgilio Andrade Martínez  
Mtro. Marco Antonio Baños Martínez  
Dra. María Macarita Elizondo Gasperín  
Mtro. Alfredo Figueroa Fernández  
Lic. Marco Antonio Gómez Alcántar  
Dr. Francisco Javier Guerrero Aguirre  
Dr. Benito Nacif Hernández  
Mtro. Arturo Sánchez Gutiérrez

### **Secretario Ejecutivo**

Lic. Edmundo Jacobo Molina

### **Contralor General**

C.P. Gregorio Guerrero Pozas

### **Director Ejecutivo de Capacitación Electoral y Educación Cívica**

Mtro. Luis Javier Vaquero Ochoa

Sistemas Políticos y Electorales Contemporáneos  
ISBN de la colección completa: 978-607-7572-11-4

REPÚBLICA POPULAR CHINA

Primera edición, 2010

© 2010, Instituto Federal Electoral

Viaducto Tlalpan Núm. 100, esquina Periférico Sur  
Col. Arenal Tepepan, 14610, México, D. F.

Coordinador de la Colección: Pedro Aguirre

ISBN: 978-607-7572-17-6

Impreso en México/*Printed in Mexico*

Distribución gratuita. Prohibida su venta.

# Índice

<b>Presentación</b> .....	7
<b>Introducción</b> .....	11
<b>I. Sistema Político</b> .....	17
1. Régimen constitucional .....	17
1.1. Antecedentes .....	17
1.2. Constitución de 1982 .....	23
1.3. Puntualizaciones constitucionales sobre el sistema político .....	25
1.4. Poder Ejecutivo .....	27
1.5. Parlamento .....	28
1.6. Gobierno local .....	30
<b>II. Sistema Electoral</b> .....	35
<b>III. Sistema de Partidos</b> .....	37
1. Partido Comunista de China .....	38
2. Otros partidos políticos .....	43
<b>Anexo Estadístico</b> .....	45
<b>Bibliografía</b> .....	49



# Presentación

**P**ublicada por primera vez en 1999, la colección *Sistemas Políticos y Electorales Contemporáneos* requiere de una actualización en vista de los importantes cambios políticos y reformas que se han verificado en algunos de los sistemas de gobierno más sobresalientes del mundo. En diversos casos, algunas obsolescencias aún presentes en sistemas emblemáticos (como el estadounidense o el británico) han motivado escándalos y dilemas que muy pocos suponían serían posibles en regímenes supuestamente avanzados. En otros se han presentado o se discuten reformas constitucionales para poner al día las instituciones políticas. En otros casos se manifiestan francos retrocesos a formas autoritarias.

En la presentación de la primera edición de esta colección comentábamos sobre la preeminencia de la democracia sobre el autoritarismo que se verificaba quizá como irreversible a nivel global. “La extensión y el arraigo de los valores, las instituciones y las prácticas democráticas en el mundo de hoy constituyen, en efecto, un proceso global que, al parecer, se dirige hacia su consolidación”, decíamos en aquella oportunidad. Asimismo, advertíamos sobre la posibilidad de regresiones: “El éxito de ese proceso de universalización de la democracia no implica, sin embargo, un triunfo definitivo sobre el autoritarismo, ni mucho menos que los retos actuales y los desafíos futuros de las democracias en particular hayan sido resueltos. Los riesgos de involución hacia formas autoritarias de gobierno, en especial en las democracias más recientes y frágiles; las dificultades para emprender o consolidar transiciones democráticas frente a los autori-

tarismos persistentes y los viejos o nuevos problemas institucionales de las democracias exigen cada día más imaginación y responsabilidad, más conocimientos y participación, más y mejor formación de ciudadanos libres y responsables. Exigen, en suma, una más amplia y sólida cultura democrática”.

Hoy el prestigio de la democracia sigue casi incólume, pero ciertos acontecimientos hacen pensar que en algunos casos podrían verificarse regresiones autoritarias. Asimismo, en la primera edición sólo contemplamos democracias arraigadas y naciones de reciente democratización. En esta nueva edición incluimos naciones que no responden precisamente al paradigma democrático occidental, pero que por su creciente importancia en el escenario internacional no pueden seguir siendo omitidas, así como casos de países que han experimentado por décadas sistemas democráticos aparentemente consolidados, pero que ahora han adoptado tendencias autoritarias.

Lo que sigue siendo plenamente vigente hoy, a finales de la primera década del siglo XXI, es la trascendencia que tiene para la consolidación de la democracia la formación de una sociedad que conozca y aprecie sus valores, sus instituciones y sus prácticas y que, al mismo tiempo, a través de sus ciudadanas y ciudadanos, de sus diversas organizaciones, de sus partidos políticos y de su gobierno, participe efectivamente en el debate y en la formulación de propuestas frente a los asuntos de interés público propios de la vida democrática. Una sociedad, pues, comprometida con la democracia y su desarrollo.

En ese sentido, el objetivo de la colección *Sistemas Políticos y Electorales Contemporáneos* sigue siendo contribuir a la divulgación de la cultura democrática en la sociedad mexicana, mediante el conocimiento de las democracias de nuestro tiempo. Con esta colección, el Instituto Federal Electoral busca poner al alcance del público en general, en especial de los jóvenes que cursan sus estudios de educación media superior y superior, la



información y los elementos de análisis necesarios para el conocimiento de los sistemas políticos y electorales de las diversas democracias que existen en el mundo, su diseño constitucional y su forma de gobierno, los principios y los procedimientos que rigen sus elecciones, y su sistema de partidos.

Con ese fin, la colección mantiene el mismo diseño original, que permite un estudio comparativo de los sistemas políticos y electorales considerados. Para ello, cada una de las monografías tiene la misma estructura: a manera de introducción se presenta un marco conceptual básico para facilitar la comprensión de las nociones de sistema político, sistema electoral y sistema de partidos, que son, a su vez, temas tratados en capítulos aparte. Igualmente, las monografías contienen un anexo estadístico con datos generales de los países, los resultados electorales y la composición de los órganos de representación popular, así como una cronología electoral del país de que se trate.

INSTITUTO FEDERAL ELECTORAL



**P**ara el estudio de los sistemas políticos y electorales contemporáneos se requiere del conocimiento previo de su definición como conceptos y de una explicación sobre su significado. En términos generales se puede decir que el fenómeno político y, en particular, su manifestación en cada comunidad humana constituye un proceso complejo mediante el cual se toman las decisiones imperativas que la rigen. Pero ¿cuáles son los elementos que intervienen en ese proceso?, ¿qué relación tienen entre sí?, ¿quiénes toman esas decisiones y con qué atribuciones?, ¿cómo se toman las decisiones imperativas?, ¿qué efectos producen y sobre quiénes? Estas son, entre otras, las cuestiones que corresponden al estudio de los sistemas políticos y electorales, y en cada caso su respuesta explica o trata de aclarar la manera en la que una comunidad específica las ha resuelto o busca resolverlas.

La noción de sistema político se refiere al conjunto de instituciones, organizaciones y procesos políticos que, caracterizados por un cierto grado de interdependencia, rigen y conforman la vida política de una determinada comunidad. En este sentido, el estudio *sistémico* del fenómeno político en cualquier agrupación humana supone, entre otras exigencias metodológicas, determinar el ámbito del sistema, es decir, señalar sus límites, y comprender los elementos o las partes que lo integran, así como las relaciones recíprocas que guardan entre sí. En otras palabras, determinar si los confines del sistema se identifican, por ejemplo, con los del Estado-nación, que es el caso de nuestro tiempo; o si los elementos que

lo integran, también como ejemplo, son una Constitución escrita, un Parlamento y partidos políticos.

Para saber cuál es el sistema político de un país se debe considerar si éste tiene un orden constitucional que garantice derechos y libertades a las personas o si se trata de un régimen autoritario; si siendo un Estado constitucional de derecho su forma de gobierno es presidencial o parlamentaria; si sus procedimientos electorales responden al principio de elección por mayoría o al principio de elección proporcional; si existen pocos o muchos partidos y cuál es la fuerza o la representatividad de cada uno de ellos, entre otros rasgos característicos. Si se responde lo anterior, aunque sea en forma básica, se puede decir que se conocen los elementos que conforman un determinado sistema político y las relaciones que dichos elementos guardan entre sí.

A partir del sistema político, y conforme a la metodología sistémica, los sistemas electorales y de partidos pueden ser considerados como subsistemas del primero. Esto significa que si bien su estudio puede tener un mayor o menor grado de autonomía, esta no es total en la medida en que sus relaciones con el conjunto del sistema político –con los principios constitucionales fundamentales o con la forma de gobierno, por ejemplo– suponen la existencia de factores externos al subsistema que producen distintos efectos sobre él. No obstante esa consideración, es evidente que los sistemas electorales y de partidos constituyen en sí mismos un objeto de estudio.

La noción de sistema electoral tiene dos acepciones: en sentido amplio, como sinónimo de derecho electoral o régimen electoral, es decir, como el conjunto de normas, instituciones y procedimientos que regulan la organización de las elecciones, la integración de los órganos de representación popular y, generalmente, a los partidos políticos; y en sentido estricto, como los principios y los métodos utilizados para convertir los votos en escaños, es decir, como el procedimiento técnico de

la elección por medio del cual la voluntad de los ciudadanos manifestada en las urnas se traduce en representación política en un Parlamento.

Por su parte, la noción de sistema de partidos se refiere a la forma en la que las organizaciones partidistas interactúan entre sí o, en su caso, a la forma en la que un solo partido actúa dentro de un régimen representativo. En este sentido, se puede hablar de un sistema de partidos competitivo, de un sistema de partido hegemónico, o de un sistema bipartidista o multipartidista, por citar las características más relevantes.

Como se ha señalado, la colección *Sistemas Políticos y Electorales Contemporáneos* se ocupará de las democracias de nuestro tiempo y, por lo tanto, hará referencia a países organizados bajo un régimen constitucional democrático. ¿Qué significa esto?, ¿qué es el constitucionalismo?, ¿qué formas de gobierno han sido adoptadas dentro del constitucionalismo?, ¿cuáles son los distintos principios electorales para la integración de los órganos de representación popular en las democracias representativas?

Con el propósito de ofrecer los elementos necesarios para la mejor comprensión de cada uno de los sistemas políticos y electorales incluidos en este esfuerzo editorial, a continuación se tratará de dar respuesta en forma breve y sencilla a estos cuestionamientos a través de una serie de definiciones básicas.

El constitucionalismo es el producto político y jurídico del triunfo del pensamiento liberal frente al absolutismo y los autoritarismos. En ese sentido, el constitucionalismo tiene como razón de ser y como fin la limitación del poder público y la garantía de los derechos fundamentales de las personas, a través de la subordinación del poder a la ley. De ahí que sus principios más importantes sean la división del poder político, para crear un sistema de controles y contrapesos entre los distintos órganos del Estado, y el control sobre la constitucionalidad de los actos de la autoridad, para garantizar los derechos fun-

damentales, establecidos en la Constitución, de las personas frente al poder público.

El constitucionalismo democrático es, en consecuencia, un régimen político y jurídico en el que, además de establecer límites al poder público y garantías para los derechos de las personas, los órganos de gobierno deben ser populares, es decir, deben expresar el principio de *gobierno del pueblo* conforme al significado etimológico de la democracia. Ahora bien, en la medida en que las sociedades modernas, por su dimensión y complejidad, no permiten el ideal clásico del gobierno directo del pueblo, la democracia moderna ha sido *representativa*, es decir, gobierno del pueblo a través de sus representantes, cuestión que veremos enseguida. Pero, en síntesis, el constitucionalismo democrático puede definirse hoy como un sistema político con división de poderes, garantías individuales y órganos de gobierno de representación popular.

Ahora bien, un régimen constitucional democrático puede adoptar distintas formas o sistemas de gobierno. Los dos más importantes son el presidencial y el parlamentario, y si bien dentro de ellos existen diversas modalidades e incluso un sistema híbrido o mixto que toma elementos de ambos –es el caso del semipresidencialismo francés–, lo cierto es que cada uno tiene elementos característicos, los cuales se pueden resumir en los siguientes términos:

En un sistema presidencial:

- El presidente es, a la vez, jefe de Estado y jefe de gobierno.
- La elección del presidente es directa o semidirecta (es el caso de Estados Unidos).
- El jefe de gobierno y su gabinete no son designados o removidos por el órgano parlamentario, sino por el propio presidente.
- Los poderes Ejecutivo y Legislativo están claramente separados.

En un sistema parlamentario:

- El jefe de Estado y el jefe de gobierno son personas distintas (en las monarquías parlamentarias, como Reino Unido, el rey es el jefe de Estado).
- Los miembros del Parlamento son elegidos por el voto popular.
- El jefe de gobierno y el gabinete son designados y pueden ser removidos por el Parlamento.
- Los poderes Ejecutivo y Legislativo no están separados; por el contrario, se comparten.

En los dos sistemas hay un proceso de elección popular para la integración de los poderes públicos. Dicha elección se realiza y se convierte en representación política mediante un sistema electoral; cabe recordar, en este punto, que la noción de sistema electoral, en sentido estricto, se refiere a los principios y a los métodos utilizados para convertir los votos en escaños, es decir, para traducir la voluntad ciudadana en representación política. Existen dos grandes sistemas electorales, el de mayoría y el proporcional, cada uno de ellos con diversas modalidades y fórmulas de asignación de escaños, así como un sistema mixto que combina los principios de ambos. En términos generales, dichos sistemas se pueden describir de la siguiente manera:

En los sistemas de mayoría:

- Se busca formar una mayoría en los órganos de representación popular que garantice estabilidad y gobernabilidad, aun a riesgo de fomentar sobre o subrepresentación en el Parlamento; por ejemplo, que un partido político obtenga un porcentaje de escaños o curules sensiblemente mayor o menor al porcentaje de la votación que haya obtenido. En este caso se privilegia la gobernabilidad sobre la representatividad.
- El ganador de la elección en el ámbito territorial-poblacional donde se realice la elección se que-

da con toda la representación, es decir, gana todo; por ejemplo, en un distrito electoral se elige a un solo diputado.

- Los partidos presentan candidatos individuales y el elector sólo tiene una opción.

En los sistemas proporcionales:

- Se busca que los órganos de representación popular sean lo más representativos posible de la voluntad ciudadana, es decir, de los porcentajes de votación obtenidos por cada partido, aun a riesgo de generar una fragmentación en la composición del Parlamento que dificulte la estabilidad y la gobernabilidad; por ejemplo, que un Parlamento, al reflejar con exactitud los porcentajes de la votación obtenidos por los distintos partidos políticos, se fragmente de tal modo que la formación de una mayoría que legisle o integre el gobierno (en el caso de un sistema parlamentario), resulte imposible; en este caso se privilegia la representatividad sobre la gobernabilidad.
- Se elige a dos o más representantes en el ámbito territorial-poblacional en el que se realice la elección y, por lo tanto, el triunfo es compartido según los porcentajes de la votación; por ejemplo, de una circunscripción electoral pueden surgir diez diputados.
- Las candidaturas de los partidos no son individuales, sino que se presentan en listas.

Antes de concluir es importante señalar que el carácter general de los contenidos de esta introducción sirve, como se apuntó, para ofrecer los elementos básicos que permitan una mejor comprensión de los sistemas políticos y electorales específicos que constituyen el objeto de la colección. En cada caso se tratarán en detalle las características y las modalidades de los distintos países considerados.



# I. Sistema Político

## 1. Régimen constitucional

### 1.1. Antecedentes

Este número de la colección *Sistemas Políticos y Electorales Contemporáneos* constituye una excepción notable respecto al resto de los títulos editados a la fecha. En esta oportunidad abordamos la descripción y análisis de un sistema político considerado como electoralmente “no competitivo” y cuyo concepto de “democracia” difiere sustancial y formalmente de lo que por ello se entiende en Occidente. Sin embargo, a pesar de que los parámetros oficiales de los gobernantes chinos no coinciden con los criterios establecidos y aceptados en casi todo el resto del mundo sobre lo que es una democracia, consideramos fundamental incluir dentro de la colección un trabajo acerca de la nación más habitada del planeta, la cual está llamada a desempeñar un papel de primer orden dentro del concierto mundial en el siglo XXI en virtud, principalmente, del impresionante desarrollo económico que ha experimentado en las últimas décadas.

El 9 de septiembre de 1976 murió el dirigente chino Mao Zedong (Tse-Tung) tras una larga enfermedad. Con su muerte recrudesció la guerra sorda que mantenían desde mediados de los años sesenta las dos principales facciones que existían dentro del Partido Comunista de China (PCCH): los comunistas radicales –quienes habían sido los principales promotores de la denominada “Revolución Cultural” y que favorecían la movilización política de las masas, el antiintelectualismo, el igualitarismo a ultranza, la xenofobia y el “antioccidentalismo” en la educación– y los reformistas –que propugnaban

por iniciar reformas que dieran lugar al crecimiento económico, a la estabilidad política, a una política exterior pragmática que acercara al país a Occidente y a las naciones capitalistas de Asia Oriental, así como a una reforma educativa.

La pugna entre reformistas y radicales se manifestó por primera vez con toda su fuerza a finales de los años cincuenta, luego de que fracasaran las políticas maoístas de desarrollo conocidas como el “Gran salto hacia adelante”, y que consistieron básicamente en un intento por expandir la agricultura y la industria a ritmos acelerados mediante la colectivización del campo y el cumplimiento de ambiciosas pero poco factibles cuotas de producción industriales. Este proyecto de desarrollo pretendió ser efectuado mediante una descentralización radical de la toma de decisiones, que debilitó al Partido Comunista y al gobierno central. La colectivización acarrió un caos agrícola y la industrialización generó un enorme “cuello de botella”, debido a la ausencia de controles efectivos de calidad y al exceso de inversión en la industria pesada. Para tratar de revertir tal situación, Mao accedió a nombrar a consumados reformistas, entre ellos Liu Shaoqi y Deng Xiaoping, para que se hicieran cargo de la administración del país. Comenzó así un breve período de reordenamiento de cuatro años (1961-1965), en el cual se abandonaron muchas de las medidas del “Gran salto hacia adelante”. En el campo, una buena parte de las comunas se desmembraron y se otorgaron mayores libertades a los agricultores individuales, mientras que en las ciudades se dejó de privilegiar a la industria pesada y se restablecieron criterios de racionalidad económica, e incluso se implantaron incentivos materiales individuales a los trabajadores más productivos. Con las medidas reformistas, para 1964 el déficit agrícola se había reducido sensiblemente.

Sin embargo, la descolectivización y la reforma industrial eran consideradas en algunos sectores como medidas de “revisionismo reaccionario” que inquietaban profundamente a los fundamentalistas dentro del

Partido Comunista, e incluso al propio Mao. ¿Volvería China al capitalismo apenas a un cuarto de siglo de haber triunfado la revolución? ¿Se convertiría China en una nación "socialimperialista" como la Unión Soviética? Estas preguntas se las hacían constantemente los comunistas radicales, quienes no tardaron en contraatacar con toda su fuerza, bajo el patrocinio de Mao Zedong.

A partir de 1965, los fundamentalistas iniciaron una purga en contra de los elementos reformistas. Mao pensaba que la revolución china se encaminaba hacia su "sovietización", y para evitarlo alentó la Revolución Cultural con el propósito central de otorgar a la juventud una "experiencia revolucionaria" que garantizara la pureza del ideal comunista chino y reemplazara a las tradiciones culturales "burguesas" con las concepciones igualitarias del "nuevo mundo". La Revolución Cultural pronto se tradujo en la persecución de millones de ciudadanos y la destitución de un sinnúmero de funcionarios gubernamentales "revisionistas". Uno de los más prominentes líderes purgados fue Deng Xiaoping, quien fue acusado por los "guardias rojos" de ser "la segunda rata capitalista más grande en el país" (la "primera rata" se supone que era Liu Shaoqi).

La virulencia de la Revolución Cultural acarreó un desastre económico y gran inestabilidad política, al grado que llegó a convertirse en una "bola de nieve" que se hacía cada vez más grande y amenazaba con arrastrar al propio Mao. En efecto, un enfrentamiento mayor entre el principal comandante del "ejército rojo" chino, Lin Biao, y los dos dirigentes más importantes del país, Mao Zedong y Zhuo Enlai, estuvo a punto de estallar. Esta pugna terminó tras la misteriosa muerte de Lin Biao en un accidente aéreo. Para ese momento, el gobierno había comprendido que debía dar marcha atrás y "enfriar" cuanto antes la Revolución Cultural.

A principios de los años setenta la economía nacional estaba estancada y el Partido Comunista Chino se encontraba irremediabilmente dividido. El fervor revolucionario había agravado las divergencias entre radi-

cales y reformistas. Ahora, con las purgas y la persecución antirreformista, ningún funcionario público podía sentirse seguro en su cargo, lo que acrecentó la popularidad de los moderados, que se presentaban para casi todo el mundo como una opción más segura frente a los fundamentalistas. Además, las crecientes dificultades económicas hacían evidente la necesidad imperiosa de iniciar transformaciones que devolvieran al país a la senda del crecimiento.

La pugna entre radicales y reformistas se intensificó a partir de 1972, cuando apareció por primera vez el problema de la sucesión. Mao sufrió un ataque cardíaco ese mismo año y al premier Zhou Enlai se le diagnosticó un cáncer incurable. Los radicales estaban dirigidos por la denominada “Banda de los cuatro”, que pretendía seguir imponiendo a la nación la línea fundamentalista del maoísmo. A la cabeza de los reformistas se mantenía Deng Xiaoping, una de las figuras mundiales más sobresalientes de la segunda mitad del siglo xx. Deng, hijo de un rico terrateniente, fue educado en Francia, y desde muy joven participó en el movimiento comunista internacional. Al regresar a China se unió a las fuerzas de Mao, participando en la Larga Marcha de 1936-1937. Tras la victoria comunista en 1949, Deng ocupó varios cargos de importancia, distinguiéndose por sus posturas pragmáticas; plasmó su visión respecto a las transformaciones en una frase que generó diversas reacciones: “No importa que un gato sea blanco o negro, si atrapa al ratón quiere decir que es un buen gato”.

Principal responsable de las reformas implementadas tras el fracaso del “Gran salto hacia adelante”, Deng fue purgado durante la Revolución Cultural, pero Zhou Enlai lo rehabilitó en el gobierno en 1973 para que sirviera de contrapeso a los radicales. Tres años después de su rehabilitación, tiempo después de la muerte de Zhou y poco antes del deceso de Mao, la “Banda de los cuatro” logró forzar la dimisión al gobierno de Deng, quien en esta ocasión fue estigmatizado por sus enemigos como “derechista incorregible”. Pero para entonces

Deng era dueño de un sólido prestigio, de incontrastable carisma y de una gran habilidad política. Deng era ya la cabeza indiscutible del sector reformista del Partido Comunista, el cual cada día cobraba mayor poder e influencia.

Y es que una profunda reforma era la única esperanza para el futuro del país más habitado del mundo. A mediados de los años setenta, con la distensión internacional en pleno auge, nadie deseaba el regreso de los radicales al poder. La mayoría de los miembros del Partido Comunista veían con gran suspicacia a la “Banda de los cuatro”, y temían que de imponerse los radicales sucedieran nuevas purgas.

Para suceder a Mao, los distintos sectores del Partido Comunista designaron a Hua Guofeng, quien representaba un “candidato de compromiso” que gobernaría interinamente mientras se resolvía el enfrentamiento entre radicales y reformistas. Fueron estos últimos quienes lograron la victoria final. En junio de 1977, Deng fue rehabilitado por tercera vez, al ser nombrado vicepresidente. En esta ocasión, los radicales no tendrían la oportunidad de contraatacar. Desde su puesto, contando con un amplio apoyo en todo el país, Deng propició la liquidación de sus adversarios. Los miembros de la “Banda de los cuatro” fueron juzgados por traición y encarcelados, con lo que la facción fundamentalista quedó acéfala y desorganizada. Tiempo más tarde, Deng se impuso al propio Hua Guofeng. Un político reformista, Zhao Ziyang, cercano aliado de Deng, fue designado primer ministro en 1980, y de inmediato se comenzó a aplicar un programa de reformas políticas y económicas de largo alcance. Así, habían triunfado los reformistas.

Existía un amplio consenso nacional en favor de efectuar cambios encaminados a revitalizar la economía y liberalizar la política. Se instituyó una administración económica descentralizada en la industria que daría lugar a una planificación racional y flexible diseñada para lograr un crecimiento económico eficiente

y controlado. Se acrecentó la descolectivización en el campo y se ampliaron las libertades de comercialización y producción de los campesinos; se restituyeron los incentivos económicos en la industria para los trabajadores más eficientes y capaces, y se fomentó la preparación técnica y científica de los jóvenes. Asimismo, se nombró a administradores más eficaces para responsabilizarse de las empresas industriales, las cuales se vieron liberadas casi por completo del control y supervisión del gobierno central. Además, se promulgaron nuevas leyes para atraer la inversión extranjera. El país se abrió nuevamente al comercio exterior y se crearon (sobre todo al sur del país) "zonas económicas especiales" en donde se tolerarían grados cada vez mayores de privatización.

El giro de los objetivos políticos del Partido Comunista Chino, que reemplazó la lucha de clases por la reforma económica, constituyó un cambio sorprendente tanto en los fines como en los medios de la Revolución China. En efecto, el objetivo seguiría siendo el engrandecimiento nacional, pero ahora se impulsaría la iniciativa personal y se abandonarían definitivamente al burocratismo centralista, al mismo tiempo que se arrojaban al olvido las aspiraciones igualitaristas de los radicales.

¿Cuál fue el contexto en el que se inició el programa de reforma de Deng? Durante toda la década de los setenta, tras el fracaso de la Revolución Cultural, en la República Popular China privó la utilización de los métodos totalitarios centralizados y basados en la fuerza, tal como sucedía en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Los controles burocráticos sofocaban la iniciativa y el escaso progreso que se producía era obra del poder central. Había fracasado la aspiración de Mao patente durante el "Gran salto hacia adelante", de descentralizar la vida económica y administrativa del país mediante el debilitamiento de la influencia de las estructuras centrales. En los años ochenta, con Deng en el poder, el objetivo en este sentido era muy similar al que Mao persiguió con el "Gran salto hacia

adelante” de 1958-1960: oponerse a la centralización que engendraba un burocratismo paralizador. La diferencia residía en que mientras Mao buscó descentralizar prescindiendo de los técnicos y de la burocracia especializada, así como del partido, Deng trató de alentar la iniciativa, al mismo tiempo que reconstruía al partido y al gobierno. Consideraba que el crecimiento de China debía ser impulsado por una burocracia capacitada, y no soslayándola, e incluso aniquilándola, como se pretendió hacer durante la Revolución Cultural.

Como resultado de las políticas implantadas por Deng y Zhao, la economía empezó a presentar un marcado fortalecimiento. El PIB creció a ritmos espectaculares a partir de la década de los ochenta hasta la fecha. Incluso al finalizar la primera década del siglo XXI, mientras el mundo enfrenta una grave recesión, la economía de China sigue boyante. Particularmente asombroso ha sido el desarrollo de las provincias costeras de Guangdong (Cantón), Fujian, Zhejiang y Shangai, las cuales gozan del estatus de “zonas económicas especiales”.

China se moderniza a pasos agigantados, pero este desarrollo ha sido hasta la fecha sumamente desigual en términos regionales. Mientras que el sur y el este progresan velozmente, el norte y el oeste se mantienen como regiones rurales atrasadas. De perpetuarse este fenómeno, China podría correr el riesgo de fracturarse como consecuencia de un eventual enfrentamiento entre las zonas ricas y las regiones pobres. Asimismo, según la mayoría de los observadores y analistas internacionales, el país corre el peligro de sufrir una gran crisis interna en el momento en que sus dirigentes se vean ante la quizá ineludible obligación de cubrir la asignatura que aún les falta cumplir en la carrera de la modernización: la democratización política.

## 1.2. Constitución de 1982

Uno de los avances más importantes del proceso de reformas iniciado a finales de los años setenta fue el fortalecimiento institucional del sistema político chino. La

Constitución de 1969, redactada durante el auge de la Revolución Cultural, era un documento lleno de imprecisiones, que se dedicaba demasiado a exaltar el pensamiento de Mao y la lucha de clases, y donde la forma de organización del Estado y del partido quedaba poco esclarecida. Durante la permanencia de Mao en el poder, la estructura formal del Estado de poco valía frente a la voluntad del “gran dirigente”, razón por la cual no podía considerarse la existencia de una estructura gubernamental (y, en este caso, ni siquiera partidista) eficaz. Los dos grandes “terremotos políticos” sucedidos en China durante la posguerra, el “Gran salto hacia adelante” y la Revolución Cultural, habían sido instigados personalmente por Mao en contra de las estructuras burocratizadas del gobierno central y el Partido Comunista, lo que había repercutido en un notorio debilitamiento institucional del andamiaje gubernamental chino.

Con el arribo de Deng y el inicio de las reformas era imprescindible modificar a fondo esta situación. Urgía implantar un verdadero sistema jurídico al margen del partido, garante de la inversión extranjera y del desenvolvimiento del comercio exterior, así como de la buena marcha de la administración interna, y que estuviera por encima del voluntarismo de un líder y de los vaivenes internos del Partido Comunista. Así, en 1982 se promulgó una nueva Constitución –actualmente vigente–, la cual devolvió sentido a la estructura gubernamental formal. La Asamblea Popular Nacional, principal cuerpo legislativo del país, recuperó autoridad y prestigio como el órgano más elevado del poder estatal, ante el cual son responsables el presidente y el vicepresidente del país, el primer ministro, los consejeros de Estado, los ministros, el presidente de la Comisión Central Militar, el presidente de la Suprema Corte y el procurador general. Es decir, el parlamento dejaba de ser un andamiaje meramente formal para ubicarse en el centro del panorama político, mientras que el Partido Comunista veía disminuir su influencia. La nueva Constitución restableció el cargo de Presidente de la República (suprimido por Mao en 1959), con la atribución de desempeñar



todas las funciones protocolarias propias de un jefe de Estado. Asimismo, se dotó al primer ministro de un mayor poder. También fue restituido el ministerio de Justicia, que había sido suprimido en 1958, y se reorganizó al Poder Judicial, estableciéndose cuatro instancias legales para los Tribunales del Pueblo: supremo, superior, intermedio y básico, aunque no se procedió a independizar por completo al Poder Judicial, el cual, en China, depende del Poder Ejecutivo.

El cargo de presidente del Partido Comunista –que había ocupado Mao hasta su muerte y Hua Guofeng hasta 1981– fue suprimido. En adelante, sería el secretario general la principal figura del partido, y su poder se limitaría casi exclusivamente a los asuntos internos de la organización; es decir, la máxima autoridad del país dejaría de ser el líder del partido, para pasar a la dirección de la estructura gubernamental oficial, aunque es importante matizar esta aseveración señalando que desde la implantación de esta disposición el presidente de China y el secretario general del partido han sido la misma persona y que la influencia del politburó del Partido Comunista en la vida política y administrativa del país sigue siendo sumamente relevante.

### 1.3. Puntualizaciones constitucionales sobre el sistema político

La Constitución China comienza por hacer estipulaciones fundamentales que definen el carácter del sistema político. En este sentido, define al Partido Comunista de China como el único legítimo gobernante de China, y reafirma el principio de que el PCCH ha sido, es y será el dirigente del pueblo chino, con lo que excluye la posibilidad de cualquier tipo de alternancia en el poder con algún otro partido o de celebrar elecciones verdaderamente competitivas. Asimismo, la Constitución define al sistema de gobierno como “dictadura democrática popular dirigida por la clase obrera y basada en la alianza obrero-campesina”, consagra al sistema socialista como el fundamental del pueblo chino e incluso deja

asentado que “toda organización e individuo saboteadores del sistema socialista” son enemigos del Estado y del pueblo.

El poder del Estado, dice la Constitución, pertenece en su totalidad al pueblo. Los órganos a través de los cuales el pueblo ejerce el poder del Estado son la Asamblea Popular Nacional (APN) y las asambleas populares locales de los diversos niveles.

La Constitución prevé, en su preámbulo, la formación de un “Frente Único” que consiste en una alianza formal de partidos políticos tolerados por el régimen, el cual está dirigido por el Partido Comunista y en el que se integra “a grupos populares, a todos los trabajadores socialistas, a los patriotas que apoyan el socialismo y los patriotas que apoyan la reunificación de la patria”. Asimismo, el preámbulo de la Constitución define al centralismo democrático como el principio de organización del aparato estatal, ordena la implementación del sistema de autonomía étnica regional que prohíbe la discriminación y la opresión contra cualquier etnia y prohíbe los actos que socaven la unidad interétnica y creen la escisión entre las etnias. En cuanto a los derechos de los ciudadanos en la vida política del Estado, la Carta Magna establece la igualdad jurídica de las personas, el derecho que tienen los chinos a votar y ser electos, las garantías de libertad de pensamiento y palabra, la libertad de creencia religiosa, la inviolabilidad de la libertad personal y el derecho de presentar propuestas y peticiones a las autoridades.

Sobre los mecanismos de interpretación, reforma y supervisión del cumplimiento de la Constitución, la Carta Magna estipula que el poder de interpretarla incumbe al Comité Permanente de la Asamblea Popular Nacional, y delega al Comité Permanente de la Asamblea del Poder Nacional la capacidad de reformar la Constitución, lo cual debe hacerse a propuesta del Comité Permanente de la APN o a propuesta de más de una quinta parte de los diputados de la misma y, además, con la aprobación de más de dos tercios de los diputados.

#### 1.4. Poder Ejecutivo

El Poder Ejecutivo recae en el Presidente de la República Popular China, jefe de Estado del país, cargo restablecido por la Constitución de 1982. La Carta Magna también creó el cargo de vicepresidente para la eventual sustitución del titular por causas de fuerza mayor. El presidente y el vicepresidente son electos por una mayoría de la Asamblea Popular, aunque en la práctica este organismo se ha limitado a convalidar siempre la recomendación que le hace el politburó del Partido Comunista de China sobre la persona que debe ser elegida como máximo mandatario del país. El mandato presidencial dura cinco años, lapso idéntico al curso de la legislatura de la Asamblea Popular. El presidente debe ser mayor de 45 años de edad y no puede gobernar más allá de dos mandatos consecutivos. Desde 1990 ha sido práctica general que el presidente del país funja también como secretario general del Partido Comunista de China y de la Comisión Central Militar, lo que le otorga la comandancia suprema de las fuerzas armadas.

De acuerdo con la Constitución vigente, el presidente de Estado tiene entre otras atribuciones las siguientes: promulgar las leyes aprobadas por el Comité Permanente de la Asamblea Popular Nacional (APN), designar o destituir a los integrantes del Consejo de Estado (gabinete ministerial), otorgar las condecoraciones y los títulos honoríficos estatales a los ciudadanos según lo decidido por la APN o su Comité Permanente, decretar la amnistía especial, imponer la ley marcial, declarar el estado de guerra, decretar la movilización, aceptar en representación de la República Popular China las cartas credenciales de los enviados extranjeros, enviar o retirar a los representantes plenipotenciarios de la nación en otros Estados, y ratificar o derogar los tratados y los acuerdos de importancia firmados con Estados extranjeros, así como conferir los máximos honores del Estado.

El jefe de gobierno de la República Popular China es el Primer Ministro del Consejo de Estado, quien también

es nombrado por un mandato de cinco años y no puede ocupar el puesto durante más de dos mandatos consecutivos. El primer ministro es nombrado por el Presidente de la República y debe ser ratificado por una mayoría de diputados de la Asamblea Popular Nacional. Como sucede en el caso de la designación del presidente, el nombramiento del primer ministro siempre ha obedecido en la práctica a la recomendación del politburó del Partido Comunista.

### 1.5. Parlamento

La Asamblea Popular Nacional es el órgano supremo de poder estatal. Sus facultades comprenden la actividad legislativa, el nombramiento y destitución de los miembros del Poder Ejecutivo y la supervisión de las actividades de la administración pública del país.

La APN tiene el poder de enmendar la Constitución y de elaborar y revisar las leyes relativas a los asuntos penales, a los asuntos civiles, a la estructura del Estado y a otras leyes básicas, y la capacidad de elegir y destituir a los integrantes o dirigentes de los órganos supremos del Estado: integrantes de su Comité Permanente, Presidente y Vicepresidente de la República Popular China, primer ministro del Consejo de Estado, ministros, directores de comisión, auditor general, presidente de la Comisión Militar Central y al resto de los candidatos a otros cargos, como los integrantes de la Comisión Militar Central, presidente del Tribunal Popular Supremo y presidente de la Fiscalía Popular Suprema.

Como se ha mencionado, la APN también tiene el poder de examinar y ratificar el informe sobre la ejecución del plan de desarrollo económico y social, examinar y ratificar el presupuesto estatal y el informe sobre la ejecución del mismo, ratificar la institución de provincias, regiones y municipios directamente subordinados al gobierno central, decidir la instauración de regiones administrativas especiales y sus sistemas, así como sobre la dirección de las fuerzas armadas y otros poderes que

considere necesario ejercer como órgano supremo del poder del Estado.

La APN supervisa la implementación de la Constitución, la cual estipula que el Consejo de Estado, el Tribunal Popular Supremo y la Fiscalía Popular Suprema son decididos por la APN, responden ante ella y aceptan su supervisión. El ejercicio del poder de supervisión por la APN significa que, en representación del pueblo, supervisa al gobierno y a los demás órganos del Estado. Se trata de una importante condición que permite garantizar el funcionamiento normal del aparato estatal y su manejo de los asuntos con sujeción a la ley.

La APN celebra una sesión al año, durante el primer trimestre, y es convocada por su Comité Permanente. Se renueva cada cinco años.

El Comité Permanente de la Asamblea Popular Nacional es el órgano permanente de ésta y del órgano legislativo del Estado, y durante el receso de la APN ejerce el poder supremo del Estado y el Poder legislativo. El Comité Permanente de la IX Asamblea Popular Nacional está compuesto por 134 miembros, los cuales no pueden tener cargos en los órganos administrativos, judiciales o fiscales del Estado, con el fin de facilitar su supervisión sobre el desempeño de dichos órganos.

Como ya se mencionó, el Comité tiene el poder de interpretar la Constitución y supervisar su ejecución, de elaborar y revisar todas las leyes –con excepción de las que deben ser elaboradas por la APN–, y durante el receso de la misma, de adicionar, revisar en forma parcial e interpretar las leyes elaboradas por la APN.

Las comisiones especiales de la Asamblea Popular Nacional son sus organismos de trabajo permanente. Durante la celebración de la APN, estas comisiones laboran principalmente para estudiar, examinar o preparar mociones pertinentes y, durante el receso de la APN, trabajan bajo la dirección del Comité Permanente de la misma. La IX Asamblea Popular Nacional estableció nueve comisiones especiales dedicadas a los asuntos

étnicos, las leyes, los asuntos del interior y la justicia, la hacienda pública y la economía, la educación, la ciencia, la cultura y la salud pública, los asuntos con el exterior, los asuntos de chinos de ultramar, la protección del medio ambiente y de los recursos naturales, y la agricultura y el campo, respectivamente.

En la práctica política real, la integración y funcionamiento de la APN es en muy buena medida determinada por las directrices del Partido Comunista. Sin embargo, desde los años noventa esta institución ha cobrado relevancia y ha dejado de ser el órgano legislativo que únicamente se dedicaba a prestar su aquiescencia incondicional y automática a las propuestas e iniciativas del Ejecutivo que prevaleció durante las primeras décadas de existencia de la República Popular. Actualmente la APN ha visto robustecer su función como foro deliberativo, aunque aún no ha llegado el día en que haya rechazado una iniciativa verdaderamente trascendental proveniente del Ejecutivo.

### 1.6. Gobierno local

La estructura gubernamental en China es estrictamente centralizada y existen pocos márgenes de autonomía de los gobiernos locales. Formalmente, este enorme y muy poblado país se divide en provincias, regiones autónomas y municipios bajo jurisdicción central. Las provincias y las regiones autónomas se dividen en prefecturas autónomas, distritos, distritos autónomos y municipios; los distritos y los distritos autónomos se dividen en cantones, cantones étnicos y poblados; los municipios bajo jurisdicción central y los municipios grandes se dividen en distritos urbanos y distritos suburbanos; las prefecturas autónomas se dividen en distritos, distritos autónomos y municipios.

El gobierno central puede instituir las regiones administrativas especiales que considere necesarias.

En China el gobierno provincial es un organismo administrativo estatal de primer nivel local. El país tiene 23

provincias, cinco regiones autónomas, cuatro municipios bajo jurisdicción central y dos regiones administrativas especiales.

Constitucionalmente los gobiernos provinciales están obligados al mando y dirección unificados del Consejo de Estado, el cual está facultado para definir la división concreta de las atribuciones de los organismos administrativos centrales y provinciales y para cambiar o revocar las decisiones y órdenes inapropiadas de los gobiernos provinciales. El gobierno provincial implementa los reglamentos legales y las resoluciones de carácter local aprobados por la Asamblea Popular Provincial y su Comité Permanente, responde ante ambos y les rinde cuenta de su labor. La Asamblea Popular Provincial y su Comité Permanente están facultados para supervisar los diversos trabajos del gobierno provincial y cambiar o revocar las decisiones y órdenes inapropiadas de éste. También está formalmente facultado para dirigir de manera unificada la labor de los gobiernos de diversos niveles, incluidos los de los municipios, los distritos, los cantones y los poblados en el área bajo su jurisdicción, y para manejar de manera unificada los asuntos administrativos relacionados con la economía, la sociedad, la cultura y la construcción en dicha área.

Los municipios directamente subordinados son organismos administrativos estatales de primer nivel local dirigidos directamente por la APN. China tiene actualmente cuatro municipios directamente subordinados, que son Beijing, Tianjin, Shanghai y Chongqing. Los gobiernos de los municipios directamente subordinados deben obedecer al mando y dirección unificados del Consejo de Estado, que tiene el poder de definir la división concreta de las atribuciones entre los organismos administrativos estatales de las autoridades centrales y los de los municipios directamente subordinados a ellas; también tiene el poder de cambiar o anular las decisiones y órdenes que considere inadecuadas de los gobiernos de dichos municipios. El gobierno de cada municipio directamente subordinado implementa los reglamen-

tos legales de carácter local y las resoluciones elaborados por la Asamblea Popular Municipal y su Comité Permanente, responde ante ambos y les rinde cuenta de su labor. La Asamblea Popular Municipal y su Comité Permanente tienen el poder de supervisar al gobierno municipal en sus diversos trabajos y cambiar o anular las decisiones y órdenes que considere inadecuadas de dicho gobierno.

El gobierno de cada provincia o municipio directamente subordinado está integrado por el gobernador y los vicegobernadores de la provincia, o el alcalde y los tenientes alcaldes del municipio, el secretario general, los directores de departamento, los jefes de buró y los presidentes de comisión. El gobernador y los vicegobernadores de la provincia, así como el alcalde y los tenientes alcaldes del municipio directamente subordinado son elegidos en las asambleas populares del nivel correspondiente. Una vez elegidos los dirigentes –de una provincia o municipio directamente subordinado–, el gobernador o alcalde debe presentar, en el plazo de dos meses, una lista de candidatos al Comité Permanente de la Asamblea Popular del nivel correspondiente para que éste nombre al secretario general, los directores de departamento, los jefes de buró y los presidentes de comisión, e informar de ello al Consejo de Estado para su debido registro. Durante el receso de la Asamblea Popular de la provincia o municipio directamente subordinado, si el gobernador o alcalde no puede continuar desempeñando el cargo por algún motivo, el Comité Permanente de dicha Asamblea Popular decide un interino de entre los vicegobernadores o tenientes alcaldes, antes de que se realice una elección adicional en la próxima sesión de la misma asamblea popular. Durante el receso de la Asamblea Popular de la provincia o municipio directamente subordinado, incumbe a su Comité Permanente decidir el nombramiento o destitución de alguno que otro vicegobernador o teniente alcalde. El período de mandato del gobierno de cada provincia o municipio directamente subordinado es de cinco años.



Las regiones autónomas, prefecturas autónomas y distritos autónomos son divisiones habitadas por las 55 etnias minoritarias que en teoría gozan de autonomía. Las antiguas colonias europeas de Hong Kong y Macao mantienen una gran autonomía real como regiones administrativas especiales, conservando su propio sistema económico y judicial, además de muchas características propias de Estados independientes, como su propia moneda, dominio de internet, prefijo telefónico, bandera, etc. Bajo este modelo, la República Popular China considera a Taiwán como una de sus 23 provincias, aunque en la práctica la isla es independiente desde 1949.



## II. Sistema Electoral

**D**e acuerdo con la Constitución China, la Ley Electoral y otras leyes, todos los ciudadanos de la República Popular China mayores de edad (de 18 años en adelante), excepto los sujetos a interdicción civil, tienen derecho a elegir y a ser elegidos, independientemente de su nacionalidad, raza, sexo, profesión, procedencia familiar, religión, grado de instrucción, situación económica y tiempo de residencia. Los diputados a las asambleas populares de los diversos niveles son elegidos democráticamente. Los diputados de los distritos y las aldeas son elegidos directamente por la ciudadanía. Las circunscripciones electorales, delimitadas en función de que en cada una de ellas debe elegirse a dos o tres diputados, corresponden a lugares de residencia, entidades productivas, instituciones y entidades laborales. Los diputados de nivel provincial y urbano son elegidos indirectamente en asambleas de niveles inferiores.

En las elecciones directas, los candidatos a diputados de la APN (Asamblea Popular Nacional) son designados por sus circunscripciones electorales, mientras que en las elecciones indirectas los candidatos son nominados por entidades electorales, es decir, por asambleas populares del mismo nivel. Los partidos políticos y las organizaciones de masas pueden proponer candidatos de manera conjunta o por separado; también pueden ser propuestos por grupos de mínimo 10 electores o diputados. El número de candidatos debe ser superior al de diputados a elegir. Las elecciones se realizan siempre mediante votación secreta.

Las elecciones directas de diputados a la Asamblea Popular se consideran válidas cuando el número de votantes supera la mitad del electorado; en las elecciones

indirectas son elegidos diputados aquellos candidatos que obtienen más de la mitad de los votos.

Actualmente más del 70% de los integrantes de la APN son miembros del Partido Comunista. El resto de los miembros son técnicos especializados en distintas áreas del desarrollo nacional y miembros de los partidos minoritarios.

### III. Sistema de Partidos

China es, en la práctica, un régimen unipartidista cuya vida política es dominada plenamente, y por mandato constitucional, por el Partido Comunista Chino. Sin embargo, también existen y son reconocidos legalmente otros ocho partidos.

La Carta Magna establece un sistema de cooperación multipartidista y consulta política en el que “el PCCH dirige y los partidos democráticos cooperan; el Partido Comunista gobierna y los partidos democráticos comparten cierta gobernación”. Los ocho partidos legalmente reconocidos no son, por tanto, partidos de oposición o fuera del gobierno, ya que, formalmente, comparten el poder estatal, participan en la consulta sobre las políticas y principios cardinales del Estado y sobre los candidatos a dirigentes estatales, en la administración de los asuntos del Estado y en la elaboración y aplicación de las políticas y principios, leyes y ordenanzas del Estado.

En su cooperación con dichos partidos, el PCCH aplica el principio básico de “coexistir en forma duradera, supervisarse recíprocamente, tratarse con el corazón en la mano y compartir tanto la gloria como las afrentas”. Las condiciones nacionales y la naturaleza del Estado chino determinan que la dirección del PCCH es el prerrequisito y la garantía fundamental para la cooperación multipartidista. Pero al mismo tiempo, esta dirección no es una simple monopolización de todo, sino la dirección en lo político, es decir, la dirección en los principios políticos, la orientación política y las políticas importantes. Tanto el PCCH como los otros partidos se rigen por la Constitución como criterio fundamental en su actuación y tienen sobre sí la responsabilidad de mantener la dignidad de la Carta Magna y garantizar su implementación.

El objetivo formal de este sistema de cooperación multipartidista y consulta política dirigido por el PCCH consiste “en poder realizar una participación democrática amplia, aunar la sabiduría de los partidos democráticos, las organizaciones populares y las personalidades de los diversos sectores sociales y promover la cientificación y la democratización de la toma de decisiones del partido gobernante y de los gobiernos de las diversas instancias por un lado, y por el otro, poder hacer realidad la centralización y la unificación y coordinar y tener en consideración los intereses y las exigencias de las diversas partes de las masas populares; y en poder evitar el mal de falta de supervisión resultante de la gobernación de un solo partido y, al mismo tiempo, poder prevenir el caos político y la carencia de estabilidad y unidad de la sociedad provocados por los conflictos y disputas entre los partidos”.

## 1. Partido Comunista de China

El Partido Comunista de China (PCCH) fue fundado en la ciudad de Shangai en 1921, convirtiéndose de inmediato en una de las organizaciones más destacadas de un país que sufría graves convulsiones. Durante sus primeros años de existencia estuvo fuertemente influido por la Komintern soviética, la cual le ordenó establecer una sólida alianza con el Partido Nacionalista o Kuomintang, que compartía muchos de los aspectos organizativo de Lenin; pero esta colaboración colapsó con la muerte de Sun Yat-Sen y la ascensión de Chiang Kai-shek a la dirección del Kuomintang, empezando una larga y sangrienta guerra civil. El líder comunista Mao Zedong logró establecer una zona bajo control del Partido Comunista en un área montañosa de las provincias de Jiangxi y de Fujian. Tiempo más tarde, ante el acoso de los nacionalistas, los líderes comunistas decidieron abandonar Jiangxi y emprendieron una larga movilización, de más de un año de duración, que sería conocida como la “Larga marcha”. El destino final del viaje fue la zona montañosa de la provincia de Shaanxi, en el

norte del país, donde los comunistas resistieron los embates del Kuomintang y la ocupación japonesa durante la Segunda Guerra Mundial, al final de la cual el PCCH fue capaz, en pocos años, de hacerse del control del medio rural del inmenso territorio chino. Fue entonces que Mao procedió con su estrategia envolvente a lo largo de 1949, hasta que los últimos reductos nacionalistas, las grandes ciudades, cayeron bajo control comunista, y el 1 de octubre de ese año fue fundada la República Popular China, bajo la dirección del Partido Comunista.

Los años cincuenta fueron marcados por el desastroso fracaso de las políticas maoístas del “Gran salto hacia adelante” y la ruptura chino-soviética. En la década siguiente, el aislamiento internacional del régimen chino creció aún más, así como las pugnas al interior del Partido Comunista. Mao fomentó en estos años la llamada Revolución Cultural en contra de quienes consideraba sus adversarios, en particular Liu Shaoqi, antiguo revolucionario a quien había cedido la presidencia del país. Mao conservó la dirección del partido y desde ahí encabezó la campaña de recuperación de la ortodoxia ideológica del partido. La Revolución Cultural tuvo como consecuencia una gran purga que incluyó a dirigentes como Liu Shaoqi y Deng Xiaoping. En el IX Congreso Nacional del Partido, celebrado en 1969, Mao ordenó la desaparición de la jefatura de Estado para asegurar que la dirección efectiva del país recayera en él en su carácter de líder máximo e indiscutible del PCCH.

Tras la muerte de Mao, el sucesor elegido por éste, Hua Guofeng, ordenó arrestar a los integrantes más cercanos a la línea ideológica ortodoxa de Mao (de la llamada “Banda de los cuatro”) y restauró a muchos de los dirigentes que habían sido purgados durante la Revolución Cultural. El principal de estos líderes era Deng Xiaoping, quien no tardó en hacerse de la dirección del partido, desplazando al propio Hua. En 1977, el XI Congreso Nacional del partido condenaba los acontecimientos de la Revolución Cultural, atribuyendo a la “Banda de los cuatro” toda la responsabilidad de los

errores cometidos, y un año más tarde el partido reafirmó su crítica a la Revolución Cultural, que fue calificada como de “desastre”. La nueva línea oficial del partido aseguraba que Mao había cometido errores, pero atribuía la responsabilidad principal de los mismos a sus simpatizantes.

A partir del XI Congreso inició una etapa de estabilidad política y reforma económica. Deng Xiaoping mantuvo el control del PCCH sin mayores sobresaltos hasta el día de su muerte, ocurrida en 1997. Fue el artífice del abandono del PCCH del igualitarismo radical maoísta, e impulsó una serie de reformas económicas que implicaron la entrada a China de inversiones de empresas extranjeras y la creación de empresas privadas dentro del país. La ideología del partido ha evolucionado del dogmatismo más puro hacia posturas pragmáticas con componentes autoritarios y nacionalistas, lo cual quedó formalizado en la teoría ideológica de la “Triple representatividad” de Jiang Zemin, el sucesor de Deng en el poder tanto al frente del gobierno chino como del Partido Comunista, y que ha supuesto la admisión de empresarios como miembros del partido en los últimos años, además de los obreros y campesinos. La adopción del pragmatismo ha continuado con el actual máximo dirigente chino, Hu Jintao.

El proceso ambicioso y acelerado de cambios económicos está en vías de convertir a China en una gran potencia económica mundial, pero el país aún debe enfrentar los numerosos y complejos retos de la democratización política, que de acuerdo a la mayoría de los analistas y politólogos estudiosos de este interesante caso, tarde o temprano deberán ser cubiertos si de verdad se quiere consolidar y ampliar los éxitos económicos. Ahora bien, constituye una exageración asegurar que todo el espíritu reformista que Deng y sus sucesores ha estado ausente por completo en lo político. Es importante recordar que una vez vencida la “Banda de los cuatro”, el ambiente represivo y radical que había propiciado en el país la Revolución Cultural fue desapareciendo pau-



latinamente. Miles de disidentes que se encontraban presos en campos de trabajos forzados recuperaron su libertad y millones de chinos que habían sido socialmente estigmatizados por los “guardias rojos” fueron rehabilitados, con lo que pudieron reintegrarse plenamente a la vida social. Asimismo, todos los cuadros políticos de corte reformista purgados en los años de la persecución radical volvieron a ser integrantes con pleno derecho del Partido Comunista Chino. Las nuevas generaciones de dirigentes estaban conformadas mayoritariamente por personas educadas y dueñas de una visión moderna acerca de cuál debería ser el futuro del país.

Por otra parte, la vida social, tan limitada a causa del dogmatismo impuesto por la Revolución Cultural, se ha ampliado muchísimo. China se reabrió a la influencia cultural extranjera, mientras que las aspiraciones y expectativas personales de los ciudadanos chinos aumentaban. Con una sociedad en pleno movimiento, han surgido grupos que demandan la ampliación de los espacios políticos. Asimismo, la aparición de problemas como la inflación y la corrupción política (consecuencia casi natural del desarrollo económico) son un acicate para quienes reclaman un aceleramiento de la democratización política.

Al interior del Partido Comunista se ha hecho evidente desde el principio de la etapa reformista una división en la dirigencia acerca de cómo manejar la transición política. Por un lado, el sector más conservador considera que iniciar una apertura política es demasiado prematuro, ya que las condiciones no parecen aún ser las más propicias. Este segmento es partidario de fomentar primero el progreso económico del país, pero siempre garantizando el control estatal sobre el mismo y tratando de evitar que el influjo internacional crezca de manera desmedida. Los conservadores postulan la necesidad de cerrar las puertas de China a la influencia cultural occidental y de intensificar la divulgación del confucianismo, pensamiento religioso que había sido ferozmente perseguido por la Revolución Cultural y que se fundamenta en con-

ceptos profundamente autoritarios, tales como el respeto irrestricto a las autoridades estatales como base de la convivencia social. Por su parte, el ala reformadora insiste en preparar el terreno para una transición política controlada, así como en acelerar la privatización de la industria y de la economía, y hacer al país cada vez más atractivo para la inversión extranjera.

La realidad es que el sector conservador es el que se ha ido imponiendo a lo largo del tiempo. Esto se ha hecho evidente sobre todo tras la matanza de Tiananmen, en 1989, poco después de la cual se nombró como nuevo secretario general del Partido Comunista a Jiang Zemin, un hombre completamente incondicional a Deng Xiaoping, quien se desempeñaba hasta ese momento como alcalde de Shanghai. A partir de su nombramiento como secretario general, Jiang fue ascendiendo políticamente hasta lograr la presidencia del país en 1993. Bajo su mandato se reafirmaron los denominados “Cuatro principios cardinales” con los que el Partido Comunista definía las fronteras de una acción política aceptable: fidelidad al sendero comunista, a la “dictadura democrática” popular, al incuestionable liderazgo del Partido Comunista de China y al pensamiento marxista-leninista-maoista. Es decir, se reafirmó la estructura autoritaria para garantizar la modernización y el desarrollo económico.

A la cabeza del Partido Comunista de China se encuentra el Comité Central, formado por alrededor de 300 miembros elegidos por el Congreso Nacional del partido, que se convoca cada cinco años. La última vez que se llevó a cabo el Congreso Nacional del PCCH, el número XVII, fue en 2007. Un grupo más reducido de miembros de este Comité Central, integrado por 24 dirigentes, constituye el politburó dentro del cual existe a su vez un órgano de poder más restringido formado por los nueve miembros del Comité Permanente del Buró Político. Ellos son, en la práctica política real de China, los hombres más poderosos del régimen, y la mayoría desempeñan también funciones de gobierno en el aparato del Estado. Encabezando el Comité Permanente se encuentra el

secretario general. Como ya se mencionó, la figura del presidente del partido fue abolida en 1982.

El partido Comunista de China es una de las mayores organizaciones políticas en el mundo y en la actualidad cuenta con casi 70 millones de miembros.

## **2. Otros partidos políticos**

Junto al Partido Comunista de China, la República Popular permite las actividades de otros ocho partidos políticos (Comité Revolucionario del Kuomintang de China, Liga Democrática de China, Asociación de la Construcción Democrática de China, Asociación para la Promoción de la Democracia en China, Partido Democrático Campesino y Obrero de China, Zhigongdang de China, Sociedad Jiusan y Liga para la Democracia y la Autonomía de Taiwan). Sin embargo, estos partidos deben aceptar la autoridad del Partido Comunista y desempeñan un papel meramente consultivo y simbólico. Las únicas elecciones competitivas que se permiten se celebran en ámbitos de gobierno local en pequeñas localidades. En Hong Kong y Macao se llevan a cabo elecciones legislativas, pero sólo para elegir a un tercio de los miembros de los consejos legislativos de estas dos regiones administrativas especiales. Los ocho partidos tolerados cuentan, en total, con poco más de medio millón de miembros.

### *Comité Revolucionario del Kuomintang de China*

Fundado en 1948. Sus integrantes y las masas relacionadas son principalmente ex kuomintangistas que se negaron a escapar a Taiwán y prefirieron colaborar con el régimen comunista.

### *Liga Democrática de China*

Fundada en 1941. La integran intelectuales de las capas económicas superior y media.

### *Asociación de la Construcción Democrática de China*

Fundada en 1945. La integran militantes procedentes de los círculos económicos o relacionados con estudiosos y expertos en la materia del desarrollo económico.

### *Asociación para la Promoción de la Democracia en China*

Fundada en 1945. Sus miembros son intelectuales dedicados a la enseñanza, la cultura, las ciencias y las ediciones.

### *Partido Democrático Campesino y Obrero de China*

Fundado en 1930. Lo integran intelectuales de los círculos médicos y sanitarios, científicos, tecnológicos, culturales y educacionales.

### *Zhigongdang de China*

Fundado en 1925 en San Francisco, Estados Unidos. Son principalmente chinos de ultramar vueltos a la patria, así como sus familiares, personajes y expertos representativos que tienen relaciones con el exterior.

### *Sociedad 3 de Septiembre / Sociedad Jiusan*

Fundada en 1946. La integran intelectuales de las capas económicas superior y media de los círculos científicos, tecnológicos, culturales, educacionales, médicos y sanitarios.

### *Liga para la Democracia y la Autonomía de Taiwán*

Fundada en 1947 en Hong Kong. La integran oriundos de Taiwán que habitan en el continente por oponerse al régimen nacionalista.

# Anexo Estadístico\*

<b>Capital</b>	Beijing
<b>Forma de gobierno</b>	República Popular
<b>Superficie</b>	9,596,961 km <sup>2</sup>
<b>Población (2009)</b> • <b>Densidad</b>	1,338,612,968 habitantes 136.12 hab/km <sup>2</sup>
<b>PIB (nominal)</b> • <b>Total</b> • <b>PIB per cápita</b>	\$4.402 trillones de dólares \$6,000 dólares (2008)
<b>Porcentaje de la población debajo de la línea de pobreza</b>	8% (2006)
<b>IDH (2008)</b>	0.772 (92) medio
<b>Moneda</b>	Yuan
<b>Miembro de</b>	ONU, G-20, APEC, Miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU

\*Fuente: *The World Factbook* 2009.

China está dividida en 34 entidades de nivel provincial: 23 provincias (22 sin Taiwán), cuatro municipalidades, cinco regiones autónomas y dos regiones administrativas especiales.

Provincias: Anhui, Fujian, Gansu, Guangdong, Guizhou, Hainan, Hebei, Heilongjiang, Henan, Hubei, Hunan, Jiangsu, Jiangxi, Jilin, Liaoning, Qinghai, Shaanxi, Shandong, Shanxi, Sichuan, Yunnan, Zhejiang y Taiwan (provincia reivindicada).

Regiones Autónomas: Guangxi, Mongolia Interior, Ningxia, Tíbet y Xinjiang.

Municipalidades: Chongqing, Beijing, Tianjin, Shanghai.

Regiones Administrativas Especiales: Macao y Hong Kong.

### **Presidentes de la República Popular China**

Mao Zedong	1949-1959
Liu Shaoqi	1959 -1968
Dong Biwu	1968- 1975
De 1975 a 1983 el cargo de presidente fue abolido	
Li Xiannian	1983-1988
Yang Shangkun	1988-93
Jiang Zemin	1993-2003
Hu Jintao	2003-

### **Primeros Ministros del Consejo de Estado de la República Popular China**

Zhu Enlai	1954-1976
Hua Goufeng	1976-1980
Zhao Ziyang	1980-1987
Li Peng	1987-1998
Zhu Rongji	1998-2003
Wen Jiabao	2003-

### **Presidentes del Partido Comunista de China**

Mao Zedong	1943-1976
Hua Goufeng	1976-1981
Hu Yaobang	1981-1982
En 1982 el cargo de presidente del PCCH fue abolido.	

## Secretarios Generales del Partido Comunista de China

Hu Yaobang	1982-1987
Zhao Ziyang	1987-1989
Jiang Zemin	1989-2002
Hu Jintao	2002-

## Asambleas Populares Nacionales

La República Popular China ha realizado desde 1954 nueve Asambleas Populares Nacionales:

Fecha	Diputados	Presidente del Comité Permanente
Sep. de 1954	1,226	Liu Shaoqi
Abril de 1959	1,226	Zhu De
Dic. 1964	3,040	Zhu De
Enero de 1975	2,885	Zhu De
Marzo de 1978	3,497	Ye Jianying
Junio de 1983	2,978	Peng Zhen
Marzo de 1988	2,970	Wan Li
Marzo de 1993	2,898	Qiao Shi
Marzo de 1998	2,979	Li Peng
Marzo de 2003	2,984	Wu Bangguo
Marzo de 2008	2,987	Wu Bangguo





# Bibliografía

Lieberthal, Kenneth, *Governing China: From Revolution to Reform*, 2a. ed., Norton, 2003.

Shambaugh, David, *China's Communist Party: Atrophy and Adaptation*, University of California Press, 2009.

Shirk, Susan L., *China: Fragile Superpower*, Oxford University Press, 2008.

Spence, Jonathan, *The Search for Modern China*, 2a. ed., Norton, 1999.

Teufel Dreve, June, *China's Political System*, 7a. ed., Longman, 2007.

*Sistemas Políticos y Electorales Contemporáneos.*

*República Popular China*

se terminó de imprimir en la Ciudad de México  
en el mes de noviembre de 2010.

La edición consta de 5,000 ejemplares  
y estuvo al cuidado de la



Dirección Ejecutiva de Capacitación Electoral  
y Educación Cívica

**INSTITUTO FEDERAL ELECTORAL**